

niente coronel D. Carlos de Lao y Ortiz.

—Autorizando al director general de Administración militar para que en la academia del cuerpo se celebren exámenes extraordinarios de fin de curso y carrera de los alumnos de segundo año.

—Concediendo recompensas por operaciones practicadas en abril, mayo y junio últimos en Cuba, á los distinguidos en la acción del Hoyo de Maguayra; á los heridos en Cerro Verde y el Pilar, en junio último; á los distinguidos y heridos en el encuentro tenido en Arroyo Blanco en igual mes.

La junta auxiliar de recursos para estinguir los créditos de la iglesia del barrio de Salamanca, ha entregado en el primer plazo 30000 rs. producto de las suscripciones mensuales, parte cedida del curato de San José y fábrica de la parroquia.

El domingo reunirá el conocido escritor y letrado Sr. Lastres á varios amigos suyos y periodistas, á quienes obsequiará con un almuerzo, para darles cuenta de un proyecto de establecimiento correccional de jóvenes, que se propone plantear.

Hace algunos días ha sido autorizado, como hemos dicho, para hacer los estudios de un ferro-carril de Jerez á Sanlúcar de Barrameda y Bonanza, el Sr. D. Eduardo Asquerino, en representación del comité de suscritores, de que forma parte. Hoy podemos añadir que el ingeniero Sr. Brockman, apenas obtenida la autorización, comenzó los trabajos por Bonanza.

Los periódicos de modas son en nuestra época una necesidad. Hoy es de buen tono el que las señoras y señoritas se hagan sus trajes, y se mira con razón como un mérito el que una madre de familia pueda y sepa ahorrar las sumas considerables que cuesta una buena modista que hace los trajes con elegancia.

La *Moda Elegante* (Carretas, 12, Madrid) es la publicación más completa que se puede adquirir para conseguir aquel fin. Cortando por medio de los excelentes patrones que reparte á sus suscriptoras, imitando sus bellos grabados y artísticos figurines, y siguiendo las exactas instrucciones que da para el corte y confección de toda clase de prendas de vestir, se pueden hacer en casa todos los trajes de la familia más elegante, además de toda clase de labores de adorno, como bordados, flores, crochet, ropa blanca y equipos completos de niños.

Han llegado á esta capital en tren especial y procedentes del parque de artillería de Barcelona, 10 cañones de 16 centímetros con sus correspondientes juegos de armas y 4000 granadas para los mismos, de cuyo convoy ha venido encargado nuestro querido amigo don Luis Constante Blanco, oficial del cuerpo administrativo del ejército.

Ha sido nombrado comendador de la real orden de Isabel la Católica Mr. Jacobo Hart, uno de los primeros industriales de Inglaterra en el ramo de car-

bones y que ha prestado importantes servicios á la marina española y á las industrias de este país.

En prueba del estado pacífico en que se halla el distrito de Cataluña, diremos que el material de guerra llegado á esta procedente de Barcelona y del que hablamos en otro lugar, no iba custodiado por otra fuerza del ejército, que el oficial de administración Militar encargado y un obrero.

Ha sido trasladado á Canarias el oficial de administración Militar destinado en Cataluña D. Leopoldo Rovira y Escofat.

Hoy recibimos las siguientes comunicaciones del

SERVICIO PARTICULAR POSTAL de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Puente La Reina 15.

Aunque no sufrimos el temporal tan tenaz que reina hacia Lumbier, tampoco disfrutamos la primaveral temperatura que me escriben tienen Vds. en la corte. En cambio los carlistas, que se hallan en la sierra de Leire, frente á nuestras tropas, sufren con una *voluntad forzosa* las inclemencias del tiempo. Todos los presentados están contentos en que el frío en aquella sierra es insuportable é infinitas las incomodidades que están sufriendo.

Anteayer se presentaron al jefe de este cantón señor brigadier Otal un sargento y cuatro soldados armados con remington. Son ya con estos más de cincuenta carlistas, entre ellos dos capitanes, cuatro tenientes y tres alféreces, debiendo añadir bastantes cabos y sargentos, los que se han presentado en poco tiempo al citado jefe.

Según los presentados, reina descontento hasta en las masas que se hallan frente á Lumbier: supera á su ardor bélico el frío que se deja sentir y el disgusto que les causa la idea de que aquel es solo una avanzada del invierno, que cuando despliegue de lleno sus rigores, será un enemigo temible, no contando con las necesarias condiciones de ropa y alimento para resistirlo.—D.

Campo carlista.—Viana, 17.

He penetrado en el territorio enemigo acompañando al Sr. Zubiri, quien no se ha opuesto ni manifestado inconveniente alguno para que escriba desde aquí á ustedes la relación de nuestro viaje desde que salimos de Haro.

A las ocho en punto de esta mañana hemos salido de dicha populosa villa acompañados del oficial de estado mayor D. Félix Zuloaga y escoltados por ocho ginetes de Pavia. Un gran número de curiosos, en el que abundaba el género femenino, entorpecía nuestro paso á la salida, contemplando el grupo carlista y aun valiéndose algunas mujeres de la impunidad de que gozan, han traspasado los límites de la prudencia, manifestando públicamente sus simpatías por la causa que sostiene el príncipe faccioso.

Siguiendo siempre la carretera, llevando á la izquierda la estensísima cordillera de Tolioño, que parte de Monte Jurra y la divide el Ebro en las

Conchas de Haro, en la cual edificaron los carlistas los fuertes de San Leon y el de Poblacion, llegamos á Cenicero á las once y media de la mañana.

Aquí descansamos dos horas y almorzamos en casa del consecuente liberal D. Mariano San Martín, médico y tío del Sr. Zubiri, el cual, después de reconvenir al sobrino por ser el único de la familia que profesa ideas *anti-guerras*, le estrechó entre sus brazos, porque los lazos de la familia no los debe romper la pasión política.

Ya dije á Vds. que Cenicero es un pueblo de ideas muy avanzadas y que al pasar uno de estos últimos días por dicho punto los heridos de Bernedo fueron obsequiados de una manera entusiasta por el vecindario.

Terminado el excelente almuerzo que nos fué servido, continuamos nuestra marcha con dirección á Logroño. Al entrar en esta ciudad de paso para Viana, sucedió lo que en todos los pueblos del tránsito: la gente sencilla corría para ver de cerca al mensajero carlista, y la sensata no ocultaba su curiosidad.

Salimos de Logroño sin detenernos en él, siendo acompañados por el oficial de estado mayor y la escolta hasta un otero que existe á la izquierda de la carretera, cerca de la casa-porrazgo, ó *cadena*, como llaman aquí á esta clase de edificios, en donde se hallaba la contraguerrilla de Logroño, como punto avanzado de nuestras fuerzas.

Regresaron á Logroño los soldados de D. Alfonso después de despedirse de sus adversarios con la cortesía propia del caso y continuamos nuestra marcha hacia el territorio carlista. Pocos pasos habían dado nuestros caballos cuando un «¡quién vive!» que fué contestado con un «¡Carlos VIII!» detuvonos en el camino; «¡Alto Carlos VIII!» añadió el escucha; nos reconocieron y pasamos adelante. Entonces el Sr. Zubiri mandó al trompeta que avanzara tocando llamada de honor y este cumplió sus órdenes.

Llegamos sin otro entorpecimiento hasta unos cien metros de Viana, que un centinela se empeñó en no dejar pasar al representante de su rey, hasta que fuera reconocido por el jefe de la ronda. Bajó este á la carretera y después de manifestar su extrañeza de que fuerzas carlistas vinieran por la parte de Logroño, enterado por Zubiri de la provechosa expedición que acababa de hacer por el país enemigo, penetramos en Viana con gran júbilo de sus habitantes que bien pronto supieron había llegado un ayudante del rey. Varias fueron las personas que preguntaron quién era yo, y contestando Zubiri con alegre semblante que era un redactor *quiri*, aquellos lo tomaron á broma, pero se persuadieron de ello así que les dije que era correspondiente de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. En otras circunstancias me hubiera guardado muy bien de hacer esta atrevida manifestación, pero habiendo respetado todos los liberales de Vitoria, La Puebla, Miranda, Haro y Logroño al Sr. Zubiri, hasta el extremo de que no haya oído ni una palabra indiscreta, suponía que tenía derecho á expresar mis opiniones y honrosa pro-

fesión sin provocar á nadie. Así ha sucedido, pues ni uno siquiera se ha permitido ofenderme en lo más mínimo, antes al contrario, se me ha dado buen alojamiento, excelente comida, ración para el caballo y un ordenanza para que lo cuide. Si estoy satisfecho de la conducta particular del Sr. Zubiri, no lo estoy de su carácter reservado, pues han sido estériles mis esfuerzos para conseguir una frase que levantara la punta del velo que cubría el objetivo de su misión.

Aquí se halla una ronda carlista compuesta de unos 120 infantes al mando de un titulado teniente coronel llamado D. Ramon Ezcurra y una sección de caballería de la partida volante que dirige el brigadier carlista don Juan Mateo, apodado *el Rayo* en la guerra pasada y *Boleas* en la presente. Los primeros visten pantalón rojo, polaina de paño burdo, capote gris y boina roja, y los segundos pantalón rojo con medias botas y dorman azul. Nótese en unos y en otros bastante descuido y falta de policía.

Esta mañana han llegado diez carros de Estella para transportar vino con destino á las fuerzas carlistas de aquel punto.

Esta tarde á las tres saldré para Logroño, al mismo tiempo que marchará hacia Durango el Sr. Zubiri. Este me ha facilitado los siguientes apuntes que indican las personas de más confianza que están al lado de D. Carlos:

Jefe del cuarto militar de dicho personaje, teniente general D. Rafael Tristany.

Ayudantes de campo: Tenientes generales, Mogrovejo, *marqués de Valde Espina* y Arguñen, y el *mariscal* de campo Sr. Velasco; secretario de campaña, *mariscal* Iparaguiz; oficiales de órdenes *teniente coronel* Zubiri, *comandante* Orbe, *id.* Ponce de León y *capitanes* Zabala y Suñer; capellan de honor Sr. Conde; médico de cámara Sr. Ocariz; jefe del batallón de guías, hoy academia de cadetes, coronel Valles.

Capitan general del Norte, D. Carlos; jefe de E. M. G. Pérula; brigadieres de E. M. G. Guzman y Arguñen; *comandante general* de Vizcaya, Garasa; de Alava, Fortun; de Navarra, Lerga; de Guipúzcoa, Rodríguez; de Castilla, Cabelero; de la Rioja, Ferron; del arma de artillería, Maestre; de ingenieros, Alemany.

Tribunal Supremo: *teniente general* Villal, presidente; vocales: *mariscales de campo*, Benavides, Feixas, Velasco é Iturmendi.

Ministro de la Guerra Bárniz, de Gobernación Pinar, de Estado Suarez Brabo y Gracia y Justicia del Río, de Hacienda y Marina no existe, ni hace, al parecer, falta alguna.

He encargado se busque uno que conduzca esta carta á Logroño pagándole bien á fin de que alcance el correo de hoy. Se me dice que es difícil, pero nada pierdo con cerrar esta y tenerla á punto de salida por si consigo mi propósito.—F. PERIS MINCHETA.

Logroño, 18.

No pude conseguir ayer que saliera la carta que precede á esta, por falta de propio, pues los de Viana temen

mucho á la contra-guerrilla de Logroño y no quieren esponerse á caer en sus manos.

A las tres en punto nos separamos Zubiri y yo á la entrada de Viana, tomando cada cual dirección opuesta, uno hacia la corte de D. Carlos y otro á incorporarse al cuartel general del ejército de D. Alfonso. Con el Sr. Zubiri se fueron ocho ginetes de la ronda, y á mí me acompañaron hasta mitad de camino, entre Viana y Logroño, el jefe de la partida Sr. Ezcurra, el teniente de la comisión de confidencias de E. M. G., D. Francisco de las Eras, y dos individuos famosos por sus antecedentes: llámense *Pichoche* y el *Padre*. El primero ha cortado más de cincuenta trenzas de cabello á las mujeres de Viana por intentar dirigirse á Logroño. Retiráronse aquellos á la vista de la ciudad, no sin antes haberme ofrecido podía contar con ellos para cuanto se me ofreciera. Gracias.

Cuando entré en Logroño fui detenido suponiéndome carlista; pero enterado el oficial de guardia de quién era no opuso dificultad á mi paso.

Algunos instantes después entré en Logroño la división Pino y el cuartel general, pasando este, como ya he participado por telégrafo, á visitar al invicto caudillo de la guerra pasada, quien manifestó su satisfacción por los brillantes resultados que están obteniendo los ejércitos del Norte y Cataluña y el sentimiento que embargaba su ánimo por no poder, como en otros tiempos, pelear contra los secuaces del absolutismo.

Hé aquí la marcha que para llegar á esta hicieron las fuerzas de Pino que ocupaban los cantones de Zumento Barojat y San Martín: emprendieron la marcha á las cinco y media de la mañana de ayer, reuniéndose todas las fuerzas de la división en Peñacerrada y uniéndose al cuartel general en Logroño á las diez y media de la mañana. Este y la escolta salieron anteayer á las once de Haro y llegaron á Logroño á las cinco de la tarde, pasando por La Bastida, en donde se los recibió con entusiasmo, iluminando las fachadas y disparando cohetes voladores. La plaza hizo las salvas de ordenanza y el vecindario obsequió al general con una serenata al estilo del país.

A las doce de la mañana, después de admitir un suculento almuerzo que tenía dispuesto el municipio para obsequiar á los generales, brigadieres y oficiales distinguidos, y en el cual se pronunciaron entusiastas brindis por el rey, por el libertador de la Rioja y por los que pelean en Ultramar defendiendo los intereses de la madre patria, se dirigieron hacia este punto unidos Pino con sus fuerzas y el cuartel general.

Al llegar el general Quesada á Logroño, se estaba verificando el entierro del malogrado y bizarro teniente del escuadrón de lanceros del Rey, D. Mariano Rodríguez Casas, que fué mortalmente herido en la acción de Bernedo, y el general en jefe dispuso acompañaran al cadáver en representación suya el celoso gobernador del cuartel general el coronel D. Carlos Moran y ayudantes de campo D. José María Ortiz y D. Fernando Molins.